

“Que mi nombre no se borre de la Historia”

En memoria de Julia Conesa

Francisco Vigueras Roldán, Miembro fundador de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Granada

Estimado José Vicente Pascual. Después de leer tu artículo titulado “Memoria histórica” (Ideal, 1/12/2007) en el que te diriges a mí para manifestar tus inquietudes y discrepancias, me veo obligado a hacer algunas puntualizaciones. Puedes estar tranquilo porque la Ley de la Memoria Histórica no pretende convertirse en instrumento para reescribir la Historia, sino, todo lo contrario, para que la Historia no olvide a quienes dieron su vida por la libertad y la democracia. Fue el caso de Julia Conesa, una de las Trece Rosas, que, antes de ser fusilada, se despidió de su familia con una carta en la que pedía: “Que mi nombre no se borre de la Historia”. Pues bien, setenta años después, estamos cumpliendo la voluntad de Julia. Estamos recuperando “todos los nombres” para la Historia.

Cuatro décadas de dictadura casi lograron borrar el nombre de miles de personas como Julia. Sólo hubo honores para los caídos por Dios y por la patria. Mientras tanto, los vencidos lloraban en silencio y ni siquiera se atrevían a reclamar a sus desaparecidos por temor a represalias. La transición democrática, tampoco reparó esta injusticia por miedo a un golpe militar. Seguramente no pudieron hacer otra cosa, pero desde luego no es para sentirse orgullosos de la llamada “transición”. Algunos hablaron de “traición democrática”, pero admitamos que había ruido de sables en los cuarteles y que hace 30 años no tuvieron más remedio que olvidar a miles de “paseados” en las cunetas. Hoy, con la democracia bien cimentada, ha llegado el momento de hacer justicia para cerrar las heridas. Ahora sabemos que, sólo en la provincia de Granada, hay 120 fosas comunes con más de 8.000 víctimas del franquismo. Y en la Granada republicana, las víctimas del Frente Popular fueron más de 900. La desproporción es evidente. Un dato objetivo para conocer la verdad histórica, del que disponemos gracias al mapa de fosas comunes elaborado por la Asociación de la Memoria Histórica y patrocinado por la Consejería de Justicia de Andalucía.

Debo condenar y condeno todos los crímenes cometidos en uno y otro bando, pero no es justo equiparar al gobierno democrático de la República, ni en sus peores momentos, con el régimen de terror impuesto por Franco. El investigador Javier Martínez Reverte describe a los dos bandos con gran acierto: “La República era un régimen decente con algunos asesinos; y el franquismo, era un régimen asesino con algunas personas decentes”. Por tanto, no comparto expresiones como “caníbales todos” y considero un error de interpretación histórica decir que la revolución de Asturias tenía como objetivo dinamitar la República. En mi opinión, fue la respuesta a una patronal despótica y prepotente que aprovechó el bienio negro para dismantelar las conquistas sociales y laborales logradas, con mucho esfuerzo, por los trabajadores. Una insurrección popular contra siglos de miseria, humillación y hambrunas, en la que los trabajadores se llevaron de nuevo la peor parte, con casi 2.000 víctimas, frente a las 300 del Ejército mercenario reclutado por Franco en Marruecos. Ya entonces, el general golpista hizo una demostración de sus métodos brutales y desproporcionados para aplastar la insurrección.

Estimado José Vicente Pascual, me sorprende que seas partidario de mantener el monumento fascista de la Plaza de Bibataubin, levantado por la dictadura en homenaje a José Antonio Primo de Rivera. Dices que pertenece a nuestro ideario común, “aunque

nos pese”, pero creo que deberías reflexionar, porque el nacionalsindicalismo de José Antonio parece una fotocopia del nacionalsocialismo de Hitler. Semejante despropósito no debe presidir una plaza, tiene que ser confinado en un museo del terror para vacunar a las jóvenes generaciones contra el fanatismo. Una democracia sólo puede aceptar monumentos que exalten los valores de la libertad, la igualdad y la convivencia, todo lo contrario de lo que transmite el pensamiento de José Antonio. Te recuerdo que el fundador de la Falange sembró la semilla del odio y la violencia con arengas como ésta: “No hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y las pistolas cuando se ofende a la justicia y a la patria”. Julián Casanova, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, confirma la vocación violenta del partido fascista: “Sin ninguna duda, Falange es un partido de promoción de la violencia, que la pone en práctica durante el llamado terror caliente del verano del 36”. Es más, para algunos investigadores, aquel partido de estilo paramilitar se creó a medida para el golpe del 18 de julio. Es lo que piensa Joan M. Thomas, que ha investigado a fondo la Falange, llegando a la conclusión de que la mayoría del partido participó con entusiasmo y por iniciativa propia en la represión, sobre todo en los primeros meses de la guerra. De esa misma opinión son Montse Armengol y Ricard Belis, autores del libro *Las Fosas del Silencio*: “Ello resulta verosímil si pensamos en el papel que los camaradas de Falange desempeñaron en detenciones, torturas, violaciones, paseos, mareos, limpiezas y toda la terminología inventada para designar una sola cosa: asesinatos”, en los cuales se disputaban el protagonismo con los militares”. Y con semejante historial delictivo, todavía tenemos que soportar a los paramilitares de la Falange desfilando en el Valle de los Caídos. La Ley de la Memoria Histórica pondrá fin a esa parafernalia neofascista y convertirá el templo levantado por los presos republicanos en un monumento a las víctimas de la barbarie. Estimado José Vicente Pascual, donde hubo cuarenta años de silencio y treinta de olvido hay que poner justicia para hacer posible la reconciliación.